PERSONAJES DEL SUR (GÜÍMAR):

DON DOMINGO OCTAVIO RODRÍGUEZ DÍAZ (1922-1991),

AGRICULTOR, CARPINTERO Y MÚSICO[1]

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Güímar)
[blog.octaviordelgado.es]

Hace 25 años falleció un conocido escobonalero, un hombre sencillo que trabajó intensamente por mantener la tradición artesana y musical de su pueblo. Se inició en el trabajo como agricultor, para luego ejercer como carpintero durante la mayor parte de su vida, profesión que enseñó a varios jóvenes de la localidad, que luego pudieron abrir sus propios talleres en distintos puntos de la geografía isleña. Además, desde su niñez tuvo una fuerte vocación musical, hasta el punto de que en su adolescencia elaboró varios violines con sus propias manos, para su propio uso; lo mismo hizo muchos años más tarde con un bombo, un redoblante y una guitarra eléctrica; durante toda su vida destacó en la reparación de instrumentos de cuerda. Fue cofundador y director de dos orquestas de baile, "La Alegría" (o "Los Peregrinos") y "Ritmos del Sur"; y miembro del coro parroquial y de la rondalla de pulso y púa de El Escobonal, así como de la primera rondalla folclórica de este pueblo, de su sucesora "Axaentemir" y de la del "Club de la Tercera Edad" de Güímar. Asimismo, colaboró fielmente en las Fiestas Patronales de San José y en diversas obras comunitarias. Cuantos le conocieron coinciden en afirmar que era de las pocas personas que no tenía enemigos.

Me costó decidirme a escribir esta biografía, por estar convencido que será sometida a una crítica mucho más intensa que las otras que he incorporado a este blog, dados los estrechos vínculos que me unen con este personaje. Pero, tras meditarlo mucho, lo he hecho porque creo que sería una injusticia no dar a conocer su intensa trayectoria profesional y vocacional.

Don Domingo Octavio Rodríguez Díaz, en distintas etapas de su vida.

[1] Sobre este personaje puede verse también otro artículo de este mismo autor: "El Escobonal y sus personajes: Don Domingo Octavio Rodríguez Díaz (1922-1991), carpintero y músico" (I y II). *El Día (La Prensa del domingo)*, 4 y 11 de agosto de 1991. Con posterioridad, la reseña biográfica se ha visto enriquecida con nuevos datos.

SU MODESTA FAMILIA

Nuestro biografiado nació en El Escobonal (Güímar) el 22 de noviembre de 1922, a las dos de la tarde, siendo hijo de los agricultores don Juan Rodríguez Yanes y doña Benilda Díaz Hernández, naturales y vecinos de dicho pueblo en El Barranco; no obstante, cosas de la época, sería apuntado por su padre como nacido el 13 de enero siguiente, para que cambiase de reemplazo, a efectos del servicio militar. El 5 de marzo de 1923 fue bautizado en la iglesia de de San José, pero inscrito en la parroquia San Pedro de Güímar por el Dr. Juan Jesús Amaro Díaz, cura ecónomo de la misma; se le puso por nombre "*Domingo Octavio*" y actuaron como padrinos don Gregorio Leandro y doña Pilar Castro. Se le conoció siempre entre sus paisanos por su segundo nombre, Octavio.

Fue el mayor de siete hermanos y creció en el seno de una familia modesta, en la que, no obstante, destacaron algunos de sus miembros, entre ellos: uno de sus tatarabuelos, *don Carlos Rodríguez Gómez* (1833-1896), sargento 2º de Milicias; un hermano de éste, *don Esteban Rodríguez Gó*mez (1825-1893), concejal del Ayuntamiento de Güímar, alcalde pedáneo de El Escobonal, perito repartidor de impuestos y vocal de la Junta Municipal; dos de sus bisabuelos, *don Justo Díaz Yanes* (1823-1899), concejal del Ayuntamiento de Güímar, y *don Benito Yanes Castro* (1847-1933), ventero, alcalde pedáneo y fielatero de El Escobonal, y perito repartidor de impuestos; un tío abuelo, *don Eulogio Yanes Díaz* (1881-?), guarda rural municipal; un primo hermano de su padre, *don Arsenio Rodríguez Rodríguez* (1895-?), juez municipal de La Matanza de Acentejo; y cuatro de sus primos segundos, *don Fortunato Gómez Cubas* (1926-2002), músico de orquestas, folclorista, director de rondallas y compositor, *don José Francisco Rodríguez Siverio* "*Fanega*" (1928-1999), alférez de complemento de Infantería de la I.P.S. y médico titular de varios municipios, *don Antonio Curbelo Rodríguez* (1929-2014), fontanero municipal, músico de bandas y orquestas, voz de corales, fundador y director de rondallas e Hijo Predilecto de Arafo, y *don Luis Curbelo Rodríguez* (1930-1997), fontanero, pianista, miembro de rondallas, bandas y corales, músico de orquestas y director de agrupaciones de cuerda.

En cuanto a su padre, emigró a Cuba, de donde trajo el dinero suficiente para comprar algunas fincas, mientras que su madre, aparte de realizar las labores de la casa y atender a sus numerosos hijos, trabajó en la agricultura y llevó a cabo una valiosa labor sanitaria, pues puso inyecciones a la mayor parte de los vecinos de El Escobonal de Arriba, de todas las edades, sin haber sufrido ningún contratiempo en esa labor altruista.

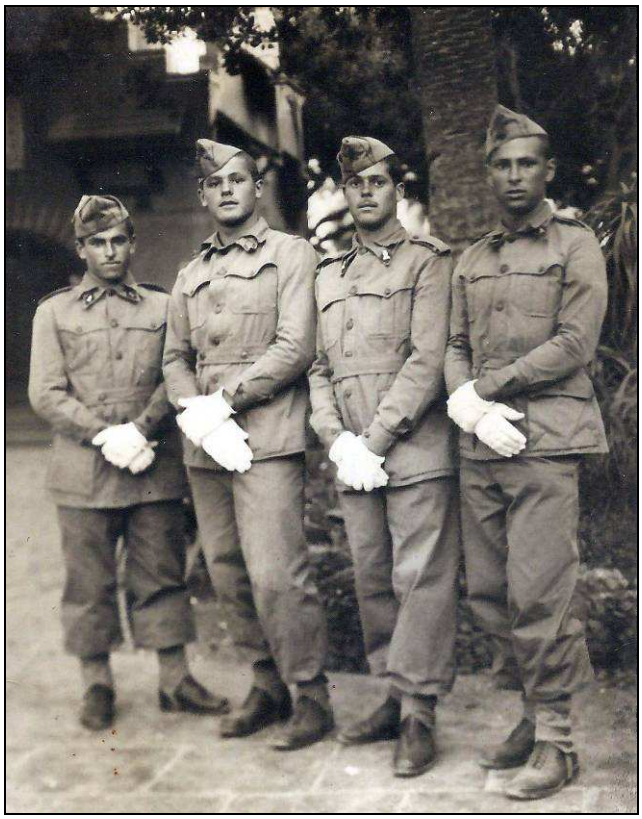
Don Domingo Octavio Rodríguez Díaz. A la izquierda de niño, con su madre. A la derecha, en Candelaria con una guitarra (primero por la izquierda sentado), con la familia de su esposa.

AGRICULTOR, AFICIONADO A LA CARPINTERÍA Y LA MÚSICA, Y SOLDADO DE INGENIEROS

Don Octavio aprendió las primeras letras en la escuela elemental de niños de El Escobonal, con los maestros: don Emilio Marrero Padilla, don Jesús José Hernández Hernández y don José García Matías; luego, al abrirse la segunda escuela de niños en La Montaña, en 1932, se incorporó a ella y allí recibió lecciones de don Francisco Tejera Frías, don Alfredo Gracia Vicente y don Manuel Tejelo Guerrero, con el que concluyó su escolarización. Pero al ser el mayor de seis hermanos tuvo que perder muchas clases, pues debía ayudar a sus padres en las labores agrícolas, de las que dependía el sustento familiar.

Desde su más tierna infancia mostró grandes habilidades manuales y una gran vocación musical. Así, desde los 11 años comenzó a puntear una vieja guitarra de su padre, que tenía tan sólo un par de cuerdas. Simultáneamente, en los ratos que le dejaban libre las clases y las labores agrícolas, se acercaba a la carpintería de don Juan Cabrera Alvarado, en la Hoya de los Almendreros, donde viéndolo trabajar fue aprendiendo los rudimentos del que sería el principal oficio de su vida.

Fruto de la combinación de sus dos aficiones fue la construcción de un primer violín, con sus propias manos y casi sin herramientas, cuando sólo contaba 12 años de edad; a éste siguió otro a los 13 años y un tercero a los 14 años; los tres fueron trazados con las herramientas que le prestó el citado carpintero Cabrera. Enterado de su férrea vocación artesana, otro carpintero local, don Ernesto Pérez García, lo quiso poner de aprendiz-ayudante para iniciarlo en esa profesión, pero su padre no lo consintió, ya que le hacía falta en el campo, por lo que habría de esperar al servicio militar para dedicarse a ella. Lo que sí pudo iniciar por entonces fue su andadura musical, de la que nos ocuparemos más adelante.



Don Octavio en el servicio militar. A la derecha con otros tres soldados de El Escobonal.

El 1 de diciembre de 1943 fue reclutado y tallado en el Ayuntamiento de Güímar, dando una estatura de 1,61 m; y, tras ser revisado, fue clasificado como "*apto para todo servicio*". El 12 de abril de 1944 se presentó en la Caja de Reclutas de Santa Cruz de Tenerife

para ser destinado a cuerpo; tres días más tarde se incorporó como soldado al Grupo Mixto de Ingenieros nº 4, con destino en Las Palmas de Gran Canaria, donde prestó el juramento de fidelidad a la Bandera el 21 de junio siguiente.

Luego se ofreció como voluntario para servir en la carpintería del cuerpo, dado que ya contaba con ciertos conocimientos de la profesión, pudiéndose afirmar que su estancia en filas le serviría para consolidar su futura profesión. Además, obtuvo un pase que le permitía permanecer cada mes alterno en su pueblo natal, tiempo que aprovechaba para actuar con la orquesta "Los Peregrinos", trabajar en el campo e ir preparando su propio taller de carpintería. Incluso en el propio cuartel dio rienda suelta a sus actividades musicales, pues con otros compañeros formó el "Trío de la Viruta" y de la Agrupación musical de Ingenieros, con los que actuaba en los festivales allí organizados, así como en las fiestas de muchos pueblos de Gran Canaria.

Por escrito del Gobierno Militar de Las Palmas de Gran Canaria, fechado el 26 de julio de 1946, le fue concedida a don Octavio Rodríguez la licencia ilimitada, tras más de dos años de permanencia en el servicio militar. Abandonó dicha isla dos días después, regresando definitivamente a su isla natal.

Don Octavio en el servicio militar. A la izquierda en 1946, formando parte del "Trío de la Viruta"; a la derecha, con la Agrupación musical de Ingenieros; en ambas con su inseparable violín.

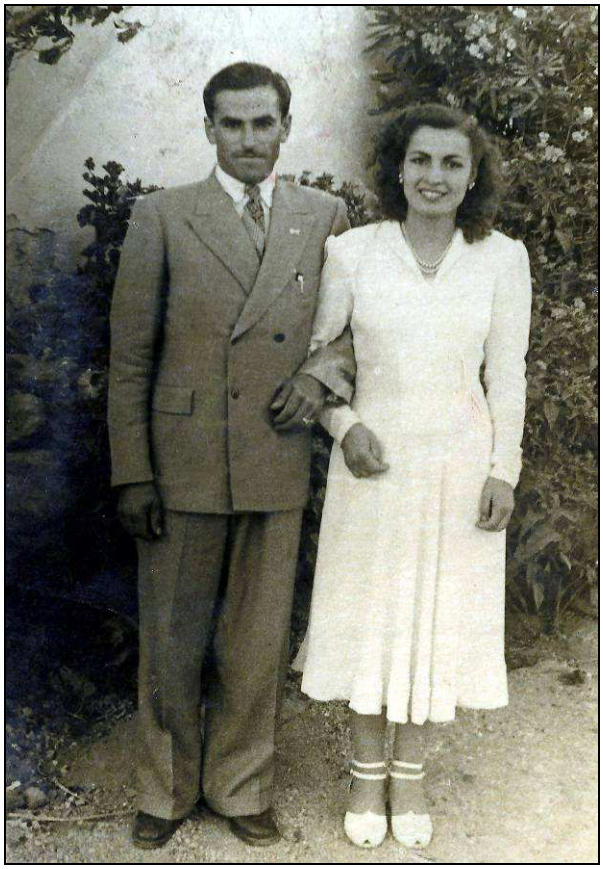
MAESTRO CARPINTERO Y AGRICULTOR DE AUTOCONSUMO

De regreso en El Escobonal, don Octavio abrió su primer taller de carpintería en la casa de teja anexa a la paterna, en La Hoya del Lomo de Montijo, donde casi sin herramientas y carente por completo de máquinas, pero con mucha afición, comenzó a realizar sus primeros trabajos.

El 4 de agosto de 1949, a los 26 años de edad, contrajo matrimonio en la iglesia de San José de El Escobonal con doña Miguelina Delgado Frías, de 19 años, hija de don Miguel Delgado Hernández y doña Secundina Frías Castro, naturales y vecinos del mismo pueblo en La Corujera; los casó el cura encargado don Juan Luis Pérez y actuaron como padrinos don Matías de la Rosa Díaz y su esposa doña Justa Delgado Frías, hermana de la novia. Se establecieron en una pequeña casa de La Hendía, donde nacieron sus dos hijos.

Tras su boda, don Octavio trasladó la carpintería a la antigua casa natal de su madre, muy próxima a su nueva vivienda de La Hendía. Pasaron los años hasta que pudo dotar al taller de "*una maquinaria completa de carpintería a motor*", hecho que tuvo lugar a las pocas semanas del nacimiento de su hijo primogénito. La compró de segunda mano a Antonio de la

Nuez Montesdeoca "*El Canario*", de Güímar, y su costo se elevó a 15.000 pesetas., de las que pagó 5.000 de entrada y el resto en letras por 20 meses, de las que fue fiador solidario su padre, don Juan Rodríguez Yanes; según el contrato de compraventa, fechado a 26 de noviembre de 1951, dicha maquinaria se encontraba "*en estado de funcionar desde el día..., con todos sus accesorios y en perfecto estado*"; pero para instalarla tuvo que ampliar el pequeño salón[2]. Hasta entonces debía preparar las distintas piezas de madera en otros talleres de Güímar mejor equipados; luego, tras conseguir un furgón o camión para transportarlas hasta El Escobonal, debía cargarlas a hombros hasta el suyo, algo apartado de la carretera.



Don Octavio Rodríguez y doña Miguelina Delgado. A la izquierda de novios y a la derecha recién casados.

Ante el nuevo impulso dado a su carpintería, el 28 de febrero de 1952 la dio de alta oficialmente en la Delegación de Hacienda de Santa Cruz de Tenerife, bajo la categoría de "*Taller de cofrero y ataúdes*", licencia por la que tuvo que pagar la cantidad de 167,44 pesetas. La elaboración de ataúdes sería durante muchos años una de sus principales actividades, en la que cuando la demanda era urgente, como solía ocurrir, también colaboraban su esposa e hijos en la colocación de ornamentos, que variaban según la categoría económica del entierro.

Pero a pesar de volcarse en el oficio de carpintero, nuestro biografiado no dejó de lado las ocupaciones agrícolas, sobre todo en los primeros tiempos, en los que junto a su esposa sembraba tomates en la costa, papas y viña en los altos, así como cereales, batatas y hortalizas en las medianías. Además, tenían cabras, conejos, gallinas e, incluso, criaban cochinos. Por entonces comenzó a cotizar también como agricultor, pues a pesar de hacerlo por su taller, por éste no tenía derecho a cobrar puntos por sus hijos; por lo que el 14 de marzo de 1958 sacó su "*cartilla profesional agrícola*", que le fue expedida por el Instituto Nacional de Previsión del

[2] Como curiosidad, esta parte anexa se derrumbó durante la tormenta tropical "Delta".

Ministerio de Trabajo. Luego, debido al aumento de trabajo en la carpintería, fue reduciendo la actividad agrícola a la siembra de papas, arado de huertas y cuidado de la viña para la elaboración del vino de consumo familiar, mientras que los restantes cultivos y los animales domésticos eran atendidos por su esposa, doña Miguelina.

Pasados algo más de seis años desde la compra de la máquina a motor, don Octavio decidió proceder a una nueva mejora en sus instalaciones, por lo que en 1957 compró un solar en un lugar más céntrico, inmediato a la Plaza de San José, donde construyó un nuevo salón de mayor capacidad para la carpintería, con plano elaborado por un aparejador. A éste se trasladó el 1 de mayo de 1958, día en que también estrenó un nuevo motor para la máquina, el cual se mantuvo en funcionamiento hasta el final de su vida, tras sendas reparaciones en 1974 y 1983. Luego, lentamente, fue levantando sobre dicho salón su nueva vivienda, a la que, aún sin concluir, se trasladó la familia el 24 de mayo de 1962; no hace falta decir que pasarían muchos años para que estuviese completamente dotada de puertas interiores y muebles, que él mismo fue construyendo, pues ya se sabe que "*en casa de herrero, cuchara de palo*" y "*en casa de carpintero...*" ¿Qué diría ahora nuestro biografiado, si pudiera levantar la cabeza y ver que algunas personas quieren apropiarse de su solar, casi 60 años después de su adquisición? Menos mal que no está presente para sufrir este disgusto.

Su casa de la plaza de El Escobonal, en la que vivió hasta su muerte
y en la que tuvo abierta su carpintería durante 28 años.

Pensando en dar un nuevo impulso a su taller, poco a poco don Octavio fue adquiriendo nueva maquinaria, con el fin de mejorar su trabajo y su producción. Así, el 5 de mayo de 1964 recibió una moderna máquina, completamente nueva, y comenzó a trabajar con ella el 15 de junio inmediato. El 16 de diciembre de ese mismo año vendió el antiguo motor que aún tenía en su anterior local, por un importe de 400 pesetas. Muy distantes llegarían las siguientes mejoras: el 7 de diciembre de 1969 compró su primera lijadora eléctrica; el 25 de mayo de 1971 su primer destornillador automático; el 15 de marzo de 1984 el taladro eléctrico, etc. etc.

Gracias a ello, en los años setenta ya pudo hacer algunos trabajos de importancia en edificios del área metropolitana de Tenerife. El mayor encargo fue toda la carpintería de varios edificios de La Cuesta, propiedad de don Daniel Palmero Marichal, que acometió con éxito. Pero casi nunca supo sacar rentabilidad económica a su dedicación. Trabajaba más de 12 horas diarias, pero le avergonzaba cobrar por el tiempo que invertía en los pequeños enredos que le quitaban la mayor parte de sus horas (arreglo de cerraduras y muebles, ajuste de ventanas y puertas, encabado de guatacas, construcción de arados y tenazas para coger

higos picos, etc.); como ejemplo de ello, a veces perdía más de una hora amolando unas tijeras o un cuchillo y luego solo cobraba cinco duros o 50 pesetas.

El 20 de enero de 1972 su familia comenzó a beneficiarse de asistencia sanitaria por su cotización al Régimen Especial Agrario de trabajadores por cuenta propia. A pesar de su menor dedicación a la agricultura le continuaba atrayendo el campo y, pensando en sacarle más rendimiento a sus fincas, el 30 de abril de 1976 compró un solar en Las Casitas para construir una charca; pero, a pesar de haberlo desmontado, no llegó a concluirla. Con la misma intención el 12 de mayo de 1977 compró un arado de motor, con el que realizaba las más duras tareas del año, hasta pocas semanas antes de su muerte.

El 31 de enero de dicho año 1977 obtuvo en el Sindicato Provincial de la Madera y Corcho el "*carnet de empresa con responsabilidad*" para su carpintería manual. Años más tarde, en 1984, la legislación estatal extendió por fin la asistencia sanitaria a los industriales autónomos; por este motivo, el 5 de marzo de dicho año dejó de cotizar como agricultor, tras casi 25 años de entregar mensualmente un dinero del que no se beneficiaría.

Don Octavio (arriba a la izquierda), con su esposa, su hijo Miguel, su madre, sus hermanos y dos de sus discípulos, su hermano don Sergio Rodríguez Díaz y don Manuel Gómez Tejera ("*Morga*").

Pero don Octavio no se limitó a su intenso trabajo rutinario, sino que procuró crear escuela, pues buscó aprendices en el pueblo a los que, después de transmitirle las nociones básicas de la profesión, convertía en sus ayudantes. De este modo pasaron por su carpintería cuatro jóvenes de la localidad, que luego pudieron abrir sus propios talleres en distintos puntos de la geografía isleña, en los que trabajaron hasta alcanzar sus respectivas jubilaciones: don Sergio Rodríguez Díaz, hermano de nuestro biografiado, que después de permanecer algún tiempo como aprendiz-ayudante emigró a Venezuela, donde se dedicó por entero a la profesión, y de regreso abrió y dirigió un taller en el barrio de Taco hasta su jubilación; don

Manuel Gómez Tejera, conocido por "*Morga*", que luego abrió un taller en El Escobonal, que hoy continúa uno de sus hijos y es el único existente en el pueblo; don Bernardino Díaz González, que tuvo un taller en el barrio de Barranco Grande hasta su jubilación; y don Luis Lemus Pérez, ya fallecido, quien trabajó como carpintero en Santa Cruz de Tenerife. En una etapa más reciente contó con un ayudante ya experimentado, que trabajaba en la profesión con anterioridad a su llegada a este taller, don Nicanor Pérez, que es al único que recuerdo ver trabajar en la carpintería paterna, en el largo período en que allí permaneció. Finalmente, nuestro biografiado trató de transmitir a sus hijos el amor por la profesión, pero, como suele ser frecuente, ninguno de ellos sentía esa llamada vocacional; no obstante, el mayor aprendió lo suficiente para trabajar durante varios años como ayudante, aunque luego decidió encarrilar su vida por otros derroteros.

La proximidad de su taller a la iglesia parroquial de San José motivó una estrecha relación con ella y con los sucesivos párrocos que por allí pasaron, los cuales mantuvieron con él una sincera amistad. Por ello, cada vez que sus servicios eran requeridos para efectuar algún arreglo en el templo acudía con prontitud, la mayoría de las veces gratuitamente o cobrando sólo el material. Así, arregló ventanas y puertas, reclinatorios, altares y andas; construyó repisas y complementos para las imágenes, pasamanos para escaleras, bancos, tablones de anuncios, etc. Simultáneamente, siempre estaba presto a solventar cualquier desperfecto que surgiese en la Agrupación Escolar de El Escobonal, cercana a su casa, casi siempre de una manera desinteresada.

Como buen carpintero, nuestro biografiado no estuvo ajeno a los accidentes laborales, tan frecuentes en esta profesión. Así, el 5 de noviembre de 1969 se cortó las puntas de varios dedos de la mano derecha en la cepilladora de la máquina. Años más tarde, el 1 de febrero de 1974, sufrió un grave percance en el almacén de don Juan Bordón, en Taco, al caerse de una pila de madera desde una considerable altura, accidente que a punto estuvo de costarle la vida; como consecuencia del mismo, tres días después tuvo que ser enyesado y encorsetado por la cintura, pues se había lesionado dos vértebras; permaneció con yeso y corsé hasta el 7 de marzo inmediato. El 9 de abril de 1975 se cortó un dedo mientras amolaba un cuchillo, por lo que a lo largo de los tres días siguientes hubo de ponerse un suero; y el 5 de mayo de 1984 sufrió un nuevo corte en el dedo pulgar.

ESPAÑA
DOCUMENTO NACIONAL DE IDENTIDAD
78.336.572
EXPEDIDO A
D. Domingo Octavio
RODRIGUEZ
DIAZ
POR LA
DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD
EQUIPO
Reg. n.º 695315
1ª

Nació en Güimar prov. Santa Cruz de Tenerife
el 13 de enero de 1923 Hijo de Juan
y de Benilda E. civil c Prof. carpintero
domic. en Güimar prov. Santa Cruz de Tenerife
calle Capitan Jose Delgado Escobonal, 15
Expedido en prov.
el día 18 MAR 1994 de 19 Caduca a los 5 años
Gr. sanguíneo: B+ Firma del titular,
SEXO: V.
GAEZ, S. A. - MADRID

Carnet de identidad de don Domingo Octavio Rodríguez Díaz.

MIEMBRO DE LA RONDALLA DE PULSO Y PÚA Y DE LA PRIMERA RONDALLA FOLCLÓRICA DE EL ESCOBONAL, FUNDADOR Y DIRECTOR DE LA ORQUESTAS DE BAILE "LA ALEGRÍA"

Centrándonos en su actividad musical, tras la construcción de su tercer violín, con tan sólo 14 años de edad, como ya hemos mencionado, se fue perfeccionando en la interpretación de este instrumento, cuyo afinado le fue enseñado por don Bernardo Leandro Rodríguez; desde entonces, y durante varias décadas, nuestro personaje sería conocido como "*Octavio el del violín*". Con este instrumento ya formó parte de la Rondalla de pulso y púa de El

Escobonal, fundada por don Juan Ramos Rodríguez, esposo de la maestra arafera doña Carmen Tejera Rodríguez, durante su estancia en este pueblo.

Simultáneamente, otros jóvenes de El Escobonal de Arriba se entusiasmaron también con la música, por lo que comenzaron a buscar instrumentos y a aprendieron a tocarlos libremente, asistiendo a los ensayos de las dos orquestas de cuerda que existían por entonces en el pueblo, la denominada "*El Escobonal*", fundada y dirigida por don Joaquín Rodríguez, y la "*Orquesta del Barranco*" o Sexteto "*Apolo*", bajo la dirección de don Tomás de la Rosa. Una vez adquiridos los conocimientos básicos, seis de ellos se agruparon en una orquesta de cuerda del Lomo de Montijo, en la que nuestro biografiado tocaba el violín; y al ser cuatro de sus miembros hijos de doña Peregrina Cubas (don Otero, don Nato, don David y don Niso), la orquesta comenzó a ser conocida como "*Los Peregrinos*". Ensayaban en la casa paterna de don Octavio, en La Hoya, bajo su dirección y con un repertorio fundamentalmente de folclore canario, al que fueron añadiendo pasodobles y melodías bailables sudamericanas.

La orquesta "Los Peregrinos" hacia 1942. Don Octavio Rodríguez, con su inseparable violín, es el primero por la derecha.

Hacia 1939 comenzaron a actuar en público, sobre todo, en los bailes de asalto del antiguo casino de La Fonda, así como en las verbenas de la plaza. La orquesta siguió actuando bajo la dirección de don Fortunato Gómez ("*Nato*"), mientras nuestro biografiado permaneció en el servicio militar. Luego, tras su reincorporación definitiva en 1946, don Octavio construyó un bombo, que tocaba con el pie y simultaneaba con el violín; en dicho tambor escribió el nuevo nombre de la orquesta: "*La Alegría*". Poco tiempo después nuestro músico-carpintero construyó un redoblante, al tiempo que la orquesta se enriqueció con una batería y una trompeta. Este conjunto musical desapareció hacia 1955, tras haber actuado en casi todos los pueblos del Sureste de Tenerife: El Escobonal, Lomo de Mena, La Medida, Fasnia, La

Zarza, Arico, Porís de Abona, El Bueno, Chajaña, etc., hasta los que se desplazaban en guagua o, en muchas ocasiones, a pie. ¡Cuánta afición había por entonces![3]

Durante las fiestas patronales y las Navidades, don Octavio y los demás músicos recorrían el pueblo parrandeando, de casa en casa, durante varios días. Además, con otros músicos de El Escobonal formaron en los años cuarenta la primera Rondalla folclórica de dicha localidad, la cual fue una de las pioneras de la isla y, en su época, considerada como una de las mejores, a pesar de que sólo se mantuvo durante un corto período, de 1948 a 1950. Dirigida por don Joaquín Rodríguez, fue la agrupación más nutrida que ha tenido esta comarca, pues contó con 42 tocadores, nuestro biografiado entre ellos, y unas 20 parejas de baile. Actuaron en las Romerías de San Benito de La Laguna y San Antonio Abad de Güímar, así como en las Fiestas Patronales de San Pedro de nuestro municipio. En estas últimas, participó en los concursos de "*cantos y bailes regionales*" que se celebraban cada año en el teatro-cine de la Plaza de San Pedro, en los que obtuvieron importantes premios.

La orquesta "La Alegría" hacia 1949. Don Octavio Rodríguez está sentado a la derecha, con su violín.

COMPONENTE Y DIRECTOR DE LA ORQUESTA "RITMO DEL SUR"

Hacia 1959 nació en El Escobonal una nueva orquesta, de la que don Octavio también formó parte desde su fundación. Conocida inicialmente como "*Ritmos del Sur*", años más tarde pasó a denominarse "*Los Cinco del Sur*", nombre sustituido finalmente por "*Ritmo del Sur*". Fue fundada y dirigida inicialmente por don Ambrosio Domínguez, en cuya panadería tenían lugar los ensayos. Éste además tocaba la trompeta y enseñaba música a algunos de los integrantes de la orquesta, entre otros a nuestro biografiado, quien junto a dos compañeros obtuvo en 1961 el Carnet Sindical de Músico, en la especialidad de "Saxofón", tras superar

[3] Sobre esta orquesta puede verse otro artículo en este mismo blog.

los correspondientes ejercicios en el Conservatorio Superior de Santa Cruz de Tenerife, con lo que pasó a pertenecer a la Agrupación Sindical de Músicos Españoles. Tras la marcha de don Ambrosio, la dirección de la orquesta fue asumida por don Octavio, quien sustituyó su viejo saxofón por un enorme contrabajo; además, estaba encargado de la contratación y en su carpintería se llevaban a cabo los ensayos.

El año 1965 trajo para nuestro biografiado dos de los momentos más felices de su vida, pues pudo ver continuada su afición musical en la persona de su hijo primogénito, don Miguel Rodríguez Delgado, quien el 29 de junio de 1965 debutaba con la Banda de Música de Güímar (en la procesión de San Pedro Arriba) y el 25 de diciembre de ese mismo año lo hacía con la orquesta de El Escobonal, en sendos actos públicos que llenaron de satisfacción y orgullo al progenitor. El segundo de dichos entrañables acontecimientos tuvo lugar en el Cine de El Escobonal, tras un mes de duros ensayos; la orquesta pasaría desde entonces a contar con seis miembros.

Pensado fundamentalmente como servicio para la orquesta, don Octavio solicitó un teléfono, que fue instalado en la carpintería el 30 de marzo de 1966; en él se recibirían en adelante todos los avisos de contratación de la misma, hasta su disolución, momento en que fue dado de baja. Asimismo, con el deseo de cubrir las necesidades de la carpintería, así como para facilitar los desplazamientos de la orquesta hasta los lugares de actuación, decidió sacar el carnet de conducir, superando el correspondiente examen el sábado 20 de abril de 1968, al tercer intento. Pocos días después compró un furgón marca Commer de doble cabina, que recibió el 6 de septiembre de ese mismo año; le costó 157.734 pesetas (55.000 pesetas al contado y el resto en plazos durante 30 meses). Comenzó a transportar a la orquesta el 23 de noviembre de ese mismo año.

La orquesta “Ritmos del Sur” en el cine de El Escobonal. Don Octavio Rodríguez, con el contrabajo, es el primero por la derecha.

Como curiosidad, en 1966 confeccionó para la orquesta dos chapas que debían colocarse en los atriles metálicos recién adquiridos, en los que escribió el nombre que en el futuro adoptaría la orquesta y que no era otro que el original “Ritmos del Sur”, que años más tarde se singularizó a “Ritmo del Sur”, con el que permanecería hasta el final.

Volviendo a su papel como músico, en 1969 sustituyó su conocido contrabajo por una guitarra, a la que le adaptó un amplificador para transformarla en un bajo eléctrico, que estrenó en Taco el 6 de abril de 1969. Pero no contento con el resultado, construyó una nueva guitarra eléctrica con forma de violín, instrumento para él tan querido, que resultó ser una de las obras más bellas salidas de sus manos; fue estrenada el 7 de diciembre de ese mismo año en el Camino de Chasna. Pero con este instrumento actuó poco tiempo, pues el 8 de febrero de 1970, Domingo de Piñata y tras una década de existencia, actuaba por última vez en público la orquesta "*Ritmo del Sur*", en el Parque Recreativo de Santa Cruz de Tenerife. Esta orquesta, la última que ha tenido esta comarca, había recorrido gran parte de la geografía insular, dentro de la franja comprendida entre Adeje, por el Sur, y Camino de Chasna, por el Norte.[4]

La orquesta "Ritmo del Sur" en el cine de El Escobonal. Don Octavio es el segundo por la izquierda, con la guitarra que adaptó como bajo.

MIEMBRO DEL CORO PARROQUIAL Y DE LAS RONDALLAS "AXAENTEMIR" DE EL ESCOBONAL Y "CLUB DE LA TERCERA EDAD" DE GÜÍMAR

Desde hace más de ocho décadas El Escobonal cuenta también con un buen coro parroquial, en cuyas actuaciones destacan las de Noche Buena y Fiestas de San José, así como las misas solemnes de los distintos pueblos y municipios del Sureste. Por él han desfilado muchos componentes, pero hasta su muerte siempre mantuvo uno fijo, don Octavio "*El del violín*", quien con este instrumento o con la mandolina alegraba las celebraciones religiosas más destacadas. ¿Quien no recuerda sus solos de violín interpretando "*Lo Divino*" en la Navidad, que erizaban los pelos a todo el auditorio?

Cuando se acercaban las fiestas allí estaba él, entre los primeros, asistiendo a cada ensayo e intentando buscar siempre la perfección del sonido, que casi lograba a pesar de su incipiente sordera, típica afección de los que trabajan con máquinas ruidosas, y sólo cuando su enfermedad lo postró en cama faltó a su cita con este coro. La actuación más importante que nuestro biografiado vivió con el coro parroquial de El Escobonal, coincidió con la Misa

[4] *Idem*:

retransmitida en directo por Radio Popular de Tenerife desde la iglesia de San José para Canarias y Madeira, el 23 de junio de 1984. Como reconocimiento a su desinteresada entrega, el domingo 7 de agosto de 1983, día principal de las fiestas de San José, la Junta parroquial le hizo entrega de una placa con el siguiente texto: "*A Don Domingo Octavio Rodríguez por su doble faceta de carpintero y músico de la parroquia de San José*". Fue el único homenaje que recibió en vida.

Don Octavio, al centro derecha de la imagen (de pie y con su violín),
con el Coro Parroquial en un ensayo de villancicos.

En diciembre de 1980, don Octavio se incorporó a la Rondalla folclórica "Axaentemir" de El Escobonal, fundada en agosto de ese mismo año bajo la dirección de don José Antonio Campos de la Rosa ("*Juanito*"), en la que tocaría la mandolina y el violín. A ella siguió siendo fiel tras la escisión de varios de los componentes más antiguos para constituir el grupo "Los Cinco de Agache". Por este motivo, fue el decano de todos los componentes de dicha rondalla, con la que participó en numerosas romerías y fiestas canarias de la isla, destacando su participación en el festival celebrado en Arrecife de Lanzarote, con motivo de su hermanamiento con el municipio de Güímar, el sábado 1 de mayo de 1982; su presentación oficial en el Paraninfo de la Universidad de La Laguna, el 1 de junio de 1983; su colaboración en el programa de TVE "Canarias Viva", rodado íntegramente en El Escobonal el 18 de julio del mismo año; su intervención en un programa de Radio Cadena Española, retransmitido en directo desde la Plaza de San Pedro de Güímar el 18 de febrero de 1984, así como en "Parranda Canaria" de Radio Club Tenerife, retransmitido desde el Bodegón Castro de El Escobonal, en agosto de dicho año. La última actuación en esta etapa de la Rondalla "Axaentemir" fue con motivo de las Fiestas de San José, el domingo 10 de agosto de 1986, con la que terminó la participación de nuestro biografiado en ella.

Tras varios años de una actividad musical limitada al coro parroquial, el sábado 10 de julio de 1989 nuestro biografiado comenzó a actuar con la Rondalla del Club de la Tercera Edad de Güímar (creada seis años antes), junto a un compañero de sus inicios musicales, don Fortunato Gómez Cubas ("*Nato*"). Permaneció en ella, tocando el violín, la mandolina y la bandurria hasta su fallecimiento, bajo la dirección de don Julio Díaz Gómez ("*Yuyo*"), otro

paisano y antiguo compañero de la orquesta "*La Alegría*". En ese tiempo actuó en numerosas fiestas y romerías, sobre todo en el Valle; no obstante, a varias de las actuaciones no pudo acudir por tener que colaborar en el cuidado de su madre, enferma en cama. Músico vocacional, hasta el final acudió fielmente a los ensayos, a pesar de los problemas de salud que ya comenzaban a manifestarse.

Don Octavio con la Rondalla "Axaentemir" de El Escobonal; es el primero por la izquierda, de pie.

Al centro de la fotografía, parrandeando con miembros de la Rondalla de El Escobonal y el alcalde, don Pedro Guerra, en el barco que llevaba a Lanzarote a una expedición de Güímar, en 1982.

INTENSO COMPROMISO SOCIAL

Pocos políticos pueden haberse sentido tan orgullosos de contar con un colaborador tan fiel como el hijo menor de nuestro personaje. Tras la elección de éste como concejal, desempeñó el cargo de teniente alcalde del Ayuntamiento de Güímar durante más de ocho años (1979-1987), período en el que siempre contó con la total entrega de su padre.

Desde la colocación de carteles electorales, a pesar de su avanzada edad, pasando por la recogida de quejas y manifestaciones de los vecinos para transmitírselas luego a su hijo, dado que éste trabajaba en la Universidad de La Laguna, hasta su participación directa en diversas obras comunitarias. Entre éstas, trabajó intensamente en la remodelación de la plaza de San José, siendo casi la única persona de más de 30 años que lo hizo, así como en la reforma y asfaltado del camino de La Hendía, calle de la Plaza (Capitán José Delgado Trinidad), etc. Además, sin esperar nada a cambio, suplió incluso algunas carencias municipales, viéndosele regar los árboles de la plaza, limpiar la calle anexa por la fiesta, arreglar las puertas de los antiguos lavaderos de las escuelas, plantar y cuidar el jardín inmediato a éstos, limpiar la tierra acumulada en la carretera tras las lluvias...; incluso era el que tiraba los cohetes por la festividad de San José, el 19 de marzo, o al entrar el Año Nuevo.

A la izquierda, en las obras de reforma de la Plaza de San José. A la derecha, limpiando la tierra acumulada en la carretera, junto a su hijo Octavio.

Además, con motivo de las Fiestas Patronales a su carpintería acudían todos los que querían resolver algún problema; prestaba las herramientas y clavos que hiciesen falta, hacía las cuñas para colocar los palos de las banderas, dirigía la colocación del arco que se colocaba a la entrada de la Plaza (que durante el año permanecía depositado en su antigua carpintería de La Hendía), trabajaba en la construcción del escenario e, incluso, ayudaba a bajar las imágenes de la iglesia y a colocarlas sobre las andas. Por supuesto que su entrega fue mayor en los años en que su hijo ejerció como concejal y presidió la comisión de fiestas, pero nunca supo decir "*no*" a cualquier solicitud de ayuda o colaboración de sus paisanos, mientras le acompañaron las fuerzas.

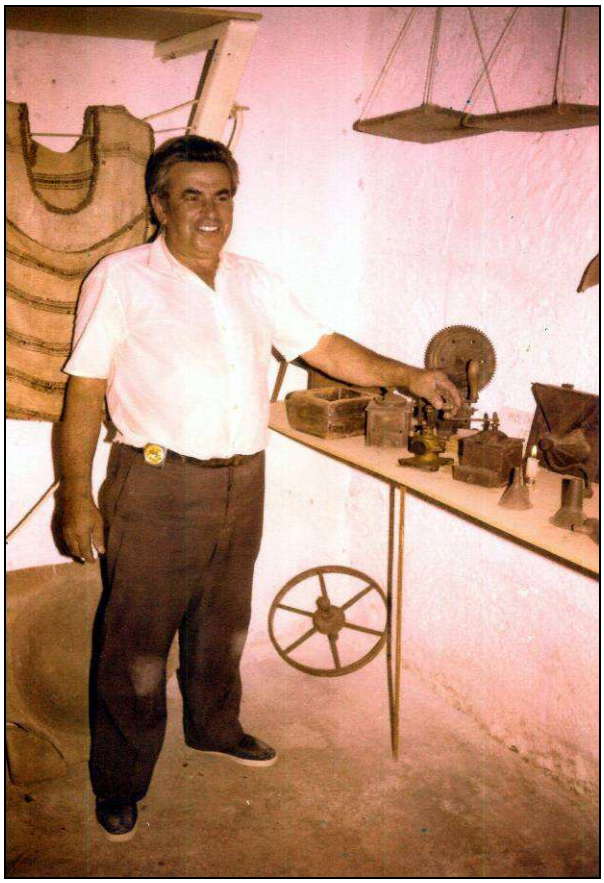
Al margen de lo expuesto, don Octavio cedió gratuitamente, durante muchos años, el salón de su vieja carpintería de La Hendía para instalar el Museo del Tagoror Cultural de Agache. Pero ¿qué beneficios le reportó esta desinteresado compromiso social?, tan sólo el que algunas personas, políticamente alejadas de su hijo, dejaran de saludarle por el único delito de ser padre del concejal de turno.

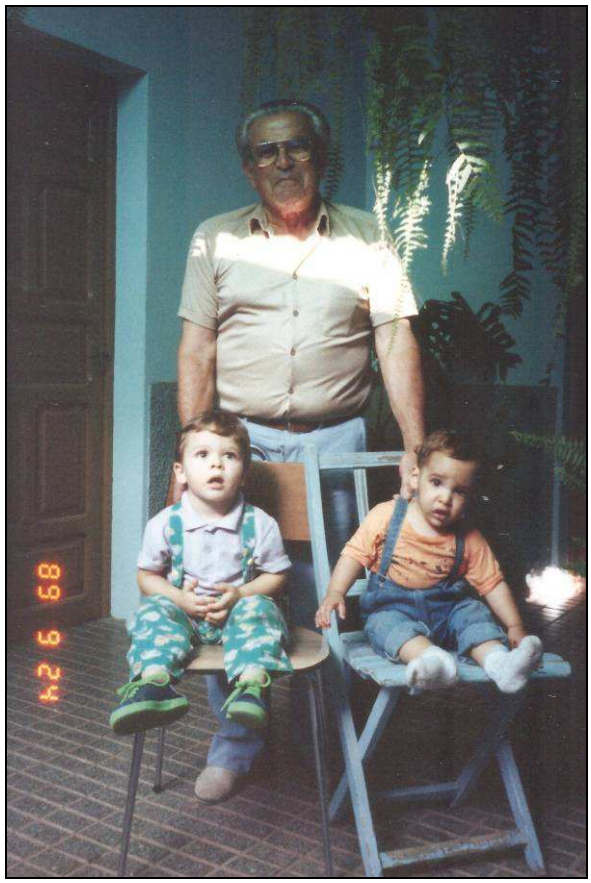
SU MERECIDA JUBILACIÓN

Su carácter recto, rudo en ocasiones, le impedía abrir públicamente su gran corazón, pero sus obras y su trayectoria fueron muestras inequívocas de su gran humanidad. No obstante, a medida que pasaban los años daba cada vez más muestras externas de su bondad y amor a los demás, lo que incluso se reflejaba en su trato hacia los animales. El 19 de agosto de 1978 su hijo Miguel ("*Lito*") y su nuera Marina trajeron a casa al perrito "*Bugui*"; y, tras la muerte de éste, el 10 de enero de 1979 recogió a "*Dani*", por el que sintió un gran cariño, tal como se deduce de una lacónica pero expresiva nota de su diario: "*Se murió el Dani el 5 de mayo de 1986, estuvo en casa 6 años*".

Antes de dejar este mundo, nuestro entrañable personaje hubo de sufrir dos sentidas pérdidas. El 9 de diciembre de 1972 fallecía su padre, don Juan Rodríguez Yanes, en un desgraciado accidente, cuando contaba 73 años de edad; don Octavio, como primogénito, actuaría como albacea testamentario. Y, el 29 de agosto de 1987 moría en el Hospital Universitario uno de sus hermanos, don Juan Manuel Rodríguez Díaz ("*Lelo*"), a los 60 años.

Durante toda su vida, don Octavio fue un hombre bastante sano, que no fumaba y solo bebía algún vaso de vino en las comidas. Sólo había sufrido una ligera intervención quirúrgica en diciembre de 1977 y una afección urológica de la que había comenzado a tratarse en marzo de 1981. Además, la edad no perdonaba y desde julio de 1974 hubo de utilizar gafas, ante su creciente falta de visión.



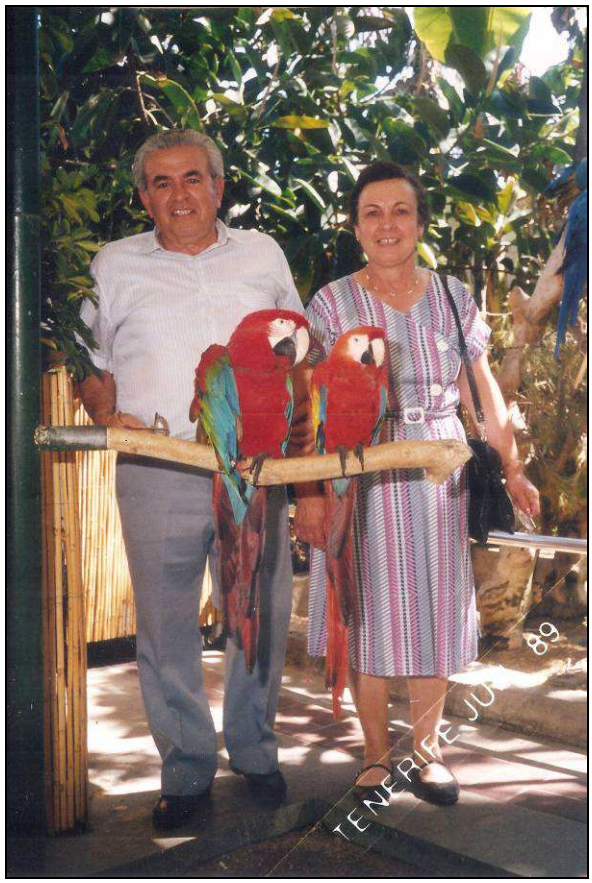


A la izquierda, enseñando el Museo del Tagoror Cultural de Agache, instalado en el salón de su antigua carpintería de La Hendía, que cedió gratuitamente. A la derecha, con sus dos nietos mayores.

El 1 de abril de 1986, a los 63 años de edad, 40 de ellos de actividad profesional, nuestro biografiado obtuvo su retiro por incapacidad física, debido el desgaste crónico que sufría en las articulaciones de sus piernas. Con el tiempo se fue haciendo insoportable este malestar óseo, por lo que el 9 de noviembre de 1988 ingresó en el Hospital "Ntra. Sra. de la

Candelaria"; allí fue operado de la rodilla izquierda el viernes 18 de ese mismo mes, instalándosele una prótesis; fue dado de alta el viernes 16 del inmediato mes de diciembre, tras haber realizado los ejercicios de rehabilitación.

No obstante, desde ese mismo año 1986 hasta el final de sus días colaboraría con su esposa, doña Miguelina, en la atención del "*Estanco Achacay*", instalado en un local habilitado dentro de la antigua carpintería. Además, nunca abandonaría definitivamente las labores artesanas, pues continuó realizando pequeños trabajos, sobre todo la reparación de instrumentos musicales de cuerda, en lo que era uno de los principales especialistas de esta zona de la isla, llegando hasta sus manos laúdes, bandurrias, guitarras, timples, etc. de Güímar, Fasnia, Arico y otros pueblos de la comarca. Por ese entonces, el 18 de octubre de ese mismo año 1986 sustituyó la vieja furgoneta Commer por un Seat Trans, más cómodo de conducir y más útil para las menores necesidades que por entonces tenía.



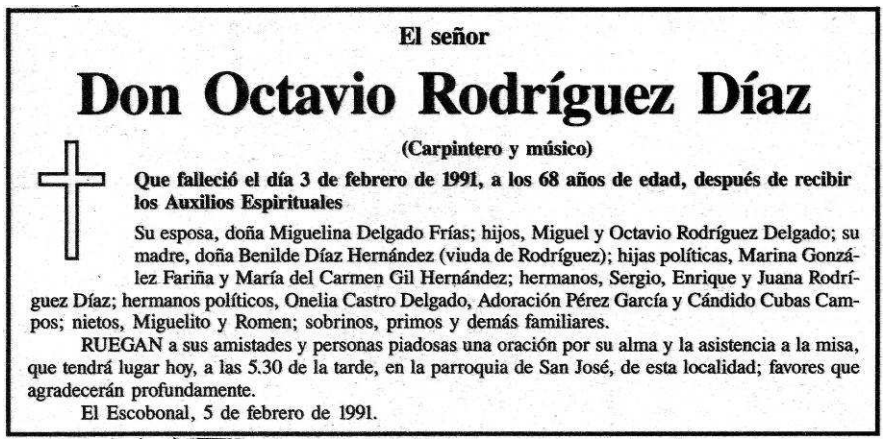
Don Octavio Rodríguez con su esposa, doña Miguelina Delgado.

FALLECIMIENTO, DESCENDENCIA Y HOMENAJE PÓSTUMO

En octubre de 1990, la salud de don Domingo Octavio Rodríguez Díaz se resintió gravemente. Creyendo que se trataba de problemas digestivos el 17 de dicho mes fue atendido por el Dr. don Julio García Ramos. Pocos días después le sobrevenía una ligera trombosis cerebral y luego un derrame biliar. Ingresado en la Clínica "La Colina" de Santa Cruz de Tenerife el 2 de noviembre inmediato, le fue detectada una neoplasia de páncreas, de la que sería tratado sin éxito en el Hospital "Ntra. Sra. de La Candelaria" de la misma capital, donde sufrió varias intervenciones quirúrgicas. En este centro sanitario dejó de existir en la madrugada del 3 de febrero de 1991, cuando contaba 68 años de edad, a pesar de los desvelos del equipo médico y del interés puesto por su paisano el Dr. don Manuel Díaz Hernández. Tras ser velado en la cripta de la iglesia de San Pedro de Güímar, los restos mortales de

Octavio fueron trasladados en medio de un considerable gentío a la parroquia de San José de El Escobonal, donde se oficiaron las honras fúnebres; y, tras una parada simbólica del coche fúnebre delante de su casa, a continuación recibió sepultura en el cementerio de su pueblo natal.

Dos días después se ofició una misa por su alma en la iglesia de San José, que fue celebrada por el sacerdote local Juan Manuel Yanes Marrero, amigo de la familia, y cantada por doña María Lola Pérez García y su hijo, don Benjamín Campo Pérez, antiguos compañeros del coro. Al mes siguiente se oficiaron otras dos misas en su honor: una en el mismo templo, que fue cantada por el coro parroquial, que quería rendir así un homenaje a su fiel integrante; y otra en la iglesia de Santo Domingo de Güímar, a solicitud de sus compañeros del Club de la Tercera Edad.


El señor

Don Octavio Rodríguez Díaz

(Carpintero y músico)

Que falleció el día 3 de febrero de 1991, a los 68 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales

Su esposa, doña Miguelina Delgado Frías; hijos, Miguel y Octavio Rodríguez Delgado; su madre, doña Benilde Díaz Hernández (viuda de Rodríguez); hijas políticas, Marina González Fariña y María del Carmen Gil Hernández; hermanos, Sergio, Enrique y Juana Rodríguez Díaz; hermanos políticos, Onelia Castro Delgado, Adoración Pérez García y Cándido Cubas Campos; nietos, Miguelito y Romen; sobrinos, primos y demás familiares.

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia a la misa, que tendrá lugar hoy, a las 5.30 de la tarde, en la parroquia de San José, de esta localidad; favores que agradecerán profundamente.

El Escobonal, 5 de febrero de 1991.

ROGAD A DIOS EN CARIDAD
POR EL ALMA DE

don Octavio Rodríguez Díaz

(Carpintero y Músico)

Que falleció el día 3 de los corrientes, a los 68 años, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica.

D. E. P.

Esposa: Miguelina Delgado Frías; hijos: Miguel y Octavio Rodríguez Delgado; madre: Benilde Díaz Hernández (Vda. de Rodríguez); hijas políticas: Marina González Fariña y M.ª del Carmen Gil Hernández; hermanos: Sergio, Enrique y Juana Rodríguez Díaz; hermanos políticos: Onelia Castro Delgado, Adoración Pérez García y Cándido Cubas Campos; nietos: Miguelito y Romén; tíos, sobrinos, primos y demás familiares.

SUPLICAN UNA ORACION POR EL ETERNO DESCANSO DE SU ALMA.

El Escobonal, Febrero de 1.991

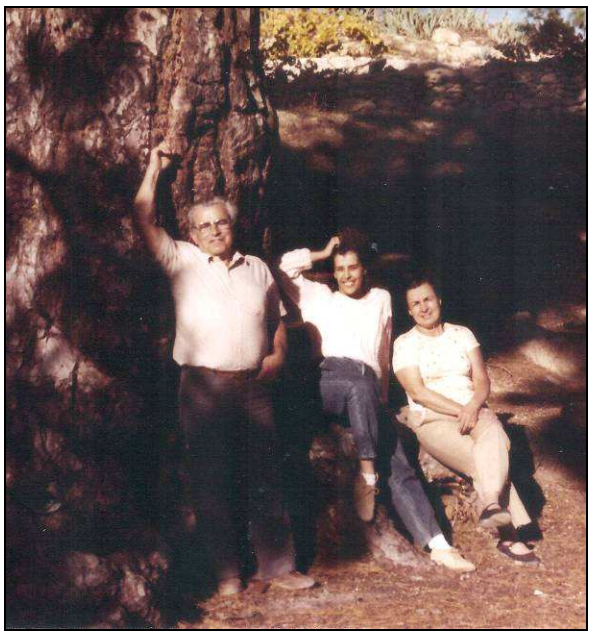
Esquela publicada en el periódico *El Día* y recordatorio.

Concluía así la vida de un sencillo hombre de la tierra, tímido, con limitados estudios y económicamente modesto, pero que supo ganarse el aprecio y la simpatía de todos cuantos lo conocieron, ya que nunca supo decir "no" a cualquier solicitud de ayuda o colaboración con los demás. Su curriculum vitae puede resumirse en las palabras que mandé grabar en su lápida: "*Aquí yace un hombre bueno, Domingo Octavio Rodríguez Díaz, carpintero y músico*".

Nuestro biografiado en la boda de sus dos hijos, Miguel y Octavio.

Le sobrevive su esposa, doña Miguelina Delgado Frías, reconocida caladora, con quien había procreado dos hijos, nacidos en El Escobonal: *don Miguel Rodríguez Delgado*

(1951), quien heredó la afición musical de su padre, pues fue trompeta de la Banda de Música de Güímar y de varias orquestas, además de radiotécnico, electricista de automóviles, repostero, empleado de una gasolinera y una compañía cervecera, emigrante a Australia y chófer de turismo, casado en 1976 con doña Marina González Fariña, natural de La Medida; y *don Octavio Rodríguez Delgado* (1957), Doctor en Biología, profesor titular de Botánica la Universidad de La Laguna, fundador, ex-presidente y presidente honorario del Tagoror Cultural de Agache, ex-presidente de la Comisión de Fiestas de San José, Cronista Oficial de Güímar y Candelaria e Hijo Adoptivo de Arafo, que da nombre a una calle de su El Escobonal natal, casado en 1985 con la bióloga y profesora doña María del Carmen Gil Hernández, nacida en Arafo; ambos con sucesión[5].



A la izquierda, en una excursión a La Gomera, con su esposa, sus hijos y su nuera Marina.
A la derecha, en el Pino de La Marquesa (Las Lajas), con su esposa y su nuera Mari Carmen.

El 22 de septiembre de 2012 se le tributó a nuestro biografiado un homenaje póstumo, en el transcurso el XI Festival folclórico "*Cirilo El Tamborilero*", que organiza la Rondalla "Atenguajos" en el marco de las Fiestas en honor de San Carlos de El Tablado, como reconocimiento a su dedicación vocacional a la música durante casi toda su vida, contribuyendo con entusiasmo y entrega a mantener la rica tradición folclórica de esta comarca. A mí me correspondió hacer su glosa biográfica, que tuve que interrumpir en más de una ocasión debido a la emoción, dados los estrechos lazos familiares que me unían a él. Por ello pedí perdón al auditorio por atreverme a leer la sentida semblanza de mi progenitor, cargada de subjetividad y orgullo filial, pero es lo mínimo que podía hacer por la persona a la que debo gran parte de lo que soy.

Don Domingo Octavio Rodríguez Díaz, agricultor, carpintero y músico, fue sobre todo un hombre bueno. Gracias Papá por todo lo que me diste, donde quiera que estés.

[14 de mayo de 2016]

[5] Sus dos hijos le dieron cuatro nietos: Miguel y Noelia Rodríguez González, Romén y Béntor Rodríguez Gil, de los que solo pudo conocer a los dos mayores.